

venerable padre Fr. Martín de Valencia, ambos del instituto Seráfico, propusieron al nuevo Rey D. Carlos los más saludables expedientes para la propagación de nuestra santa fe en las Indias Occidentales, y los medios más oportunos para contener la codicia y tiranía suma que usaba Pedrarias, gobernador de tierra firme. Expusieron estos celosos varones tan sólidas razones, y hicieron tan eficazmente la causa de los indios, que determinó el Rey poner freno á los excesos de este gobernador, y mandó despachar las órdenes más serias para el remedio de aquellos infelices, de modo que en adelante se vió prosperar el negocio de la conversión, y se arregló en mejor forma el gobierno político de aquel continente. (\*)

(\*) Haroldo, Epitom. annal. min. an. 1517, pág. 839, núm. 26.

---



---

## CAPITULO XXVII.

---

SIGUE EL DESCUBRIMIENTO DE YUCATAN QUE COMENZÓ FRANCISCO HERNANDEZ DE CORDOVA, Y SE ENVIA UNA ARMADA CON JUAN DE GRIJALVA: SUCESOS DE ESTA SEGUNDA EXPEDICION: AÑO DE 1518.

Aunque á fines del año antecedente de mil quinientos diez y siete, se juntaron con felicidad para la expedición de Yucatan (\*) hasta doscientos y cincuenta soldados, incluyéndose en este número los pilotos y marineros, que procuraban todos tener parte en adelantar el viaje, tardaron finalmente en hacerse á la mar hasta los ocho de Abril de mil quinientos diez y ocho. Parece que Gomara

(\*) Esta es la grande expedición que cita la Bula del Sr. Leon X, por la que erige en ciudad el pueblo de Santa María de los Remedios de Yucatan, con título de Carolense; y sobre la erección de su iglesia catedral, y las equivocaciones que hay sobre el general que la mandó y otras noticias importantes tocantes á esta primitiva erección de este obispado de Campeche, véase el sumario del Compendio Indico del Sr. Rivadeneyra, que está al fin de este tomo I, Bula IV del Sr. Leon X, cap. 3, con su nota, pág. 31.



padece engaño cuando dice que Juan de Grijalva llevaba en sus instrucciones orden expresa de formar establecimientos en tierra firme, si se le proporcionaba ocasion para ello: en verdad que ese autor, que nuestros historiadores citan las mas veces para refutarlo, lo refiere así, siguiendo lo que dice Bernal Diaz del Castillo, que se halló en la expedicion de Francisco Hernandez de Córdova, y iba en compañía de Grijalva, y tambien acompañó á Cortés en la Conquista de México; pero Herrera es de opinion contraria, fundado en la autoridad del licenciado Bartolomé de las Casas, autor de mucha fe, y habia vivido con mucha intimidad con Diego Velazquez y Grijalva, quien afirma que á Grijalva le era prohibido expresamente el que poblase, sino que solamente rescatase, y dejase las gentes pacíficas y aficionadas á los castellanos. Tuvo graves consecuencias esta prohibicion, y fué aun más funesta para Velazquez que para Grijalva. Si se ha privado á este capitán de la gloria de haber sido el conquistador de la Nueva España, no le ha quitado la de haber sido tenido por el hombre más á propósito para esta grande empresa: su hombría de bien, su valor y genio apacible, su piedad, y sobre todo, su gran modestia y ciega subordinacion para con sus superiores, que como dice el licenciado Casas, hubiera sido admirada aun en el más escrupuloso

religioso, y demas prendas buenas, le hacian acreedor á ser escogido por gefe de semejante expedicion: como no queria propasarse un punto de lo que contenian sus instrucciones, vino á ser la victima de su obediencia. Los delitos de los mexicanos habian llegado á su mayor colmo, y clamaban al cielo por su justa venganza, por cuyo motivo destinaba el Señor un brazo de hierro para ocurrir á su castigo, y las virtudes pacíficas de Grijalva no parecian servir de instrumentos adecuados para ese fin: por otro lado permitió la Providencia Divina que Velazquez, que se habia apartado de la obediencia del Almirante su bienhechor por malos medios, fuese igualmente desobedecido por el general que sustituyó en lugar de Grijalva.

Estando de todo punto aprestada la armada de Grijalva, salió del Puerto de Santiago de Cuba el dia ocho de Abril de 1518, con ánimo de seguir la misma derrota que en la jornada antecedente, y el dia doce llegó al Puerto de Matanzas, que está al Norte de Cuba: despues de haberse aviado de víveres salió de este puerto, y en diez dias doblaron el cabo de San Anton llamado Aguaniguanigo, y por el impulso de las corrientes dió la armada en la isla de Cozumel, primer descubrimiento de este viaje, donde se repasó sin contradicción de los naturales. Esta isla siempre ha conservado su nombre, sin



embargo que Grijalva le dió el de Santa Cruz porque en este dia la descubrieron: saltó en tierra este general con buen número de soldados, y no encontró á nadie, porque los indios viendo los navíos ir á la vela se habian huido á los montes, espantados de esta novedad para ellos nunca vista. Registraron los españoles un poco de aquel país y hallaron mucha miel, batatas y puercos con el ombligo al espinazo. Entre varios adoratorios que reconocieron bien fabricados de ladrillo ó piedra, les llamó la atencion uno en particular, cuya forma era de una torre cuadrada, y cerca de ella estaba una cerca de piedra y cal, y en medio una cruz de piedra de tres varas de alto, á la cual tenian por el Dios de la lluvia, porque cuando devotamente se la pedian nunca les faltaba. Hemos hecho mencion en el primer descubrimiento de Yucatán, que en varios parajes de aquella tierra se encontraron cruces pintadas en las paredes; y sobre el haberse hallado cruces en esta parte de las Indias, se ha discurrido mucho. Algunos autores quieren que la devocion de aquellas gentes para con la santa cruz les vino con la comunicacion de muchos españoles que se fueron allí cuando los moros ocuparon á España; pero no hay autoridad que compruebe esta conjetura. El padre maestro Fr. Antonio Calancha (\*) se esfuerza en

(\*) Calancha.—Crónica de San Agustin, lib. 2, cap. 2, pág. 315.

deducir de este hallazgo de cruces en Cumaná y Yucatan, la predicacion del apóstol Santo Tomás en las Indias Occidentales, pero tambien estas pruebas son tan generales que no convencen. Gomara dice, que no se pudo saber de dónde tomaron estos indios la señal santísima de la cruz con tanta devocion, porque no hay rastro en Cozumel ni aun en otra parte de las Indias Occidentales, que se hubiese en ellas predicado el Evangelio. Pudo salir de estas dudas Gomara, dice el historiador Herrera, si hubiera tenido presente que cuando el Adelantado Francisco de Montejo comenzó el año de mil quinientos diez y siete la conquista de Yucatan, fué recibido pacificamente de los naturales en algunas provincias, en especial en la de Tutultio, cuya cabeza es el pueblo de Mini distante catorce leguas de adonde está la ciudad de Mérida, entendidos de antemano de lo que les habia profetizado años antes uno de sus grandes sacerdotes llamado Chilancambal ó Chilancalcatl, ó Chilancalam, como lo quiere persuadir el reverendo padre cronista Torrubia, que dice haberle oído llamar así por sus compatriotas en el mismo pueblo de Mani el año de mil setecientos cuarenta y seis: les habia dicho un sacerdote Chilancambal, á quien ellos tenian por un gran profeta, que en breve tiempo iria gente barbada y blanca á sus tierras, que llevando levantada la



señal de la cruz, contra quien no tenían poder sus dioses, huyendo de ella, señorearian la tierra, y que los recibiesen de paz. Y esta fué la causa por qué preguntaban los indios á Francisco Hernandez de Córdova, á Grijalva, y despues quando entró el Adelantado Montejo en Yucatán, y á los suyos, si venian de donde salia el sol, según les habia prevenido su oráculo.

Como este sacerdote profetizó la llegada de los españoles á aquellas tierras con más expresion y extension que los demás, me ha parecido ponerla aquí, y dice así: « En el fin de la décimatercia  
« edad, estando en su pujanza Itza y la ciudad  
« nombrada Tancab, que está entre Yacmán y  
« Tichaquillo (que hoy se llama Ichpaa, que es  
« castillo y fortaleza), vendrá la señal de un Dios  
« que está en las alturas, y la cruz se manifestará  
« ya al mundo, con la cual fué alumbrado el orbe.  
« Habrá division entre las voluntades cuando esta  
« señal sea traída en tiempo venidero. Los hom-  
« bres sacerdotes, antes de llegar una legua, y á  
« un cuarto de legua no más, veréis la cruz que  
« se os aparecerá y os amenazará de polo á polo.  
« Caerá el culto de vanos dioses: ya vuestro padre  
« viene, ¡oh Itzalamos! ya viene vuestro hermano  
« ¡oh Tantunites! recibid á vuestros huéspedes  
« barbados del Oriente, que vienen á traer la se-  
« ñal de Dios. Dios es el que nos viene manso y

« piadoso: ya viene el tiempo de nuestra vida,  
« no teneis que temer del mundo. Tú eres, Dios  
« vivo, que nos criaste piadoso. Buenas son  
« las palabras de Dios: ea, ensalcemos su señal en  
« alto: ensalcemos para adorarla y verla: la cruz  
« hemos de ensalzar: en oposicion de la mentira  
« se aparece hoy: en contra del árbol primero del  
« mundo, hoy es hecha al mundo demostracion:  
« señal es esta de un Dios de las alturas: ésta  
« adorad ¡oh gente Itzalana! adorémosla con  
« voluntad recta: adorémos al que es Dios nues-  
« tro y verdadero Dios: recibid la palabra de Dios  
« verdadero, que del cielo viene el que os habla.  
« Cobrad juicio y sed los del Itza. Los que cre-  
« yeren serán alumbrados en la edad que está por  
« venir: mirad si os importa lo que os digo, ad-  
« vierto y encargo yo vuestro intérprete y maes-  
« tro de crédito, Balam por nombre. Y con esto  
« he acabado de decir lo que Dios verdadero me  
« mandó, para que lo oiga el mundo. » No es  
« fácil entender el misterio de haber hallado cruces  
« en Yucatan y otras varias partes de la América:  
« de esta profecia de Chilan Balam, hablan Hrerera,  
« Remesal, Torquemada, Solórzano y otros (\*); pero  
« no hacen más que referirla, y nada adelantan

(\*) Herrera.—Décad. 2, lib. 3, cap. 1.—Remesal, lib. 6, cap. 7.—Torquemada, lib. 15, cap. últim.—Solórzano, de jure Ind. tomo 2, lib. 2, cap. 2, núm. 60.



sobre tantos discursos que otros han hecho, tocante á las cruces que se vieron en Yucatán, pintadas ó en piedra, y no de laton porque nunca lo hubo, como dice Gomara, sino de piedra y palo: los que conocen las vanas observancias de los indios no hacen aprecio de sus mitotes: y el obispo de Chiapas que deseaba averiguar las antigüedades, ritos y ceremonias de sus indios tan queridos, dice en palabras formales, que ciertamente la tierra y reino de Yucatán da á entender cosas más especiales y de mayor antigüedad por las grandes, admirables y exquisitas maneras de edificios antiquisimos y letreros de ciertos caractéres que en otra ninguna parte, y termina con decir; finalmente secretos son estos, que solo Dios lo sabe..... La exterioridad con que acompañó su profecía este sacerdote indio demuestra bien los ceremoniáticos que eran los naturales de Yucatán, y demas de la América: hizo tejer una manta de algodón, y dijo que de aquella manera había de ser el tributo que se había de pagar á aquellas gentes, y mandó al señor de Mini, que se llamaba Mochanxin, que ofreciese aquella manta á los ídolos para que estuviese guardada, y la señal de la cruz hizo hacer de piedra, y la puso en la entrada de los templos, adonde fuese vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueva la iban á ver muchas gentes

y la veneraban desde entónces. Si se hubiera de inferir de esta profecía que aquellas gentes habían tenido la dicha de haber recibido la luz del Evangelio, se ve en este hecho de Chilan Balam, como bien arguye el presentado fray Gregorio García (\*), que mal seria profeta el que les enseñó á poner cruces entre sus ídolos; y buena lástima seria que este hombre, á quien el Dios Todopoderoso participó tanta luz de sí mismo y de la santa cruz y sus misterios, muriese idólatra; si no es que se quiera discurrir que, así como en los campos de Moab, Balam bendijo al pueblo hebreo cuando Balac pretendia que lo maldijese, así el indio Chilan Balam presagió á sus paisanos la próxima venida de los españoles, y con ella la mayor felicidad en la promulgacion del Evangelio, no obstante que por su oficio de sacerdote de los ídolos siempre fué el órgano por donde los engañó el padre de la mentira.

Lo que juzgo por más cierto es, que la noticia del verdadero Dios y de su cruz santísima vino por la entrada de los españoles en las Indias Occidentales, y que todos sus moradores estaban ignorantes de los altos misterios de nuestra santa fe. Como las tradiciones antiguas en todo culto y religion se van conservando por tradiciones en los

(\*) García, lib. 5, cap. 4.



sacerdotes de cada ley, este Chilán Balam pudo con aire misterioso persuadir á estos naturales, resolviendo lo que sabia de las antiguas tradiciones de estos pueblos con lo que intentaba insinuar, á fin de que se previniesen contra cualquiera invasion.

Sabemos que los indios hablaban por pinturas en lugar de letras, y que en muchas cosas imitaban los símbolos y geroglíficos de los griegos, caldeos y demás pueblos orientales; y así como los egipcios tenían señales con que explicaban la altura de las aguas del Nilo cuando salía de madre, y de este modo daban á entender la calidad buena ó mala de las cosechas, y después, como doctamente lo expone el abate Mr. Peluche en su Historia del Cielo, abusando de estas significaciones se constituyeron en dioses estas mismas señales, teniendo una por Isis, otra por Osiris, etc., á quienes tributaban un gran culto, así no sería mucho que estos indios, tan ignorantes y supersticiosos como los egipcios y otros asiáticos (de quienes tal vez recibieron su origen), pusiesen palos ó piedras en esta ó la otra configuración para significar este ú otro acontecimiento; y como el agua es tan necesaria para las cosechas de un país tan árido como lo es lo más del territorio de Yucatan, pudieron colocar esta señal en forma de cruz casualmente, ó de Tau 7, para

simbolizar una buena cosecha de cazabe ó de maíz, de resultas de abundantes aguas; y después, por corrupcion de este geroglífico, hacer á esta señal su mediadora para con sus dioses, á fin de conseguir igual felicidad, y aun constituir la por el dios de la lluvia y tributarle sus cultos.

Esto es lo que me parece más verosímil, y asintiendo con todos nuestros historiadores, que dicen que todos estos pueblos de la América carecieron totalmente de las luces del santo Evangelio ántes de la venida y asiento de los españoles, porque por culpas que cometían los había hecho Dios indignos de tal merced, dispuso piadoso, á su tiempo, que viniesen á él mediante la predicacion de sus ministros evangélicos, en especial de los de la religion seráfica, como consta de las historias de este Nuevo-Mundo.

Volviendo á lo que el general Grijalva hizo después que salió de la isla de Cozumel, viendo este general que no había nadie en aquella isla, siguió su navegacion acercándose á tierra firme, y costeada la tierra arribó, en ocho dias, al paraje de Potonchan ó Champoton, donde fué desbaratado Francisco Fernández de Córdova, cuya venganza (aun más que su necesidad) le obligó á saltar en tierra: halló á los indios bien dispuestos á disputarle la entrada á su país, y no obstante que en la refriega que tuvo con ellos salió él